

IMPONER VALORES

sería un error

“Los valores pueden tornarse en crisis o constituir un estorbo en la medida en la que se los imponamos a los muchachos”.

Entrevista a la Lic. Katia María Pérez Pacheco, presidenta de la Sociedad de Psicología en Cuba
Por Lic. Jéssica Vázquez Gómez
Revista CienciaUat.

Cuando las personas privilegian la conexión electrónica, descuidan el vínculo emocional. Los jóvenes cada vez se individualizan más y los valores se han transformado a través de la globalización.

En esta época la gente se pasa horas leyendo correos electrónicos, navegando en Internet o chateando, olvidándose de la importancia del toque humano, señaló Katia María Pérez Pacheco, presidenta de la Sociedad de Psicología en Cuba, quien asistió como expositora del Seminario Internacional “Diálogos con la psicología latinoamericana”, celebrado por la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

La globalización trae tecnologías, nuevas perspectivas y posibilidades que nos están abriendo al mundo entero, pero es una paradoja del propio desarrollo porque nos anula en otras dimensiones como seres humanos.

La tecnología ha hecho que los jóvenes cancelen espacios de comunicación y diálogos por estar frente a la computadora, al televisor o es-

cuchando música en el ipod, desatendiendo la importancia de compartir momentos con la familia.

Es cierto que a través de las computadoras nos comunicamos, pero es un equipo donde no nos miramos a los ojos —a veces utilizo técnicas de comunicación visual en las clases y he descubierto que a las personas les cuesta mirarse a los ojos—, reveló la psicóloga.

La globalización nos limita las posibilidades de interactuar, hablando de los jóvenes con sus iguales, con sus padres, que son figuras importantes y no dejan de serlo porque dejan atrás la juventud, pues siguen teniendo el poder de influencia en su formación.

Los valores forman parte de nuestras vidas queramos o no, y no sólo se forman, sino también se deforman. Los valores pueden tornarse en crisis o constituir un estorbo en la medida en la que se los imponamos a los muchachos.

Es importante que los jóvenes asistan a la conformación y fortalecimiento de los valores y que se sientan coparticipativos en este proceso, que no lo sientan como imposición, porque desde el momento que les imponen un valor a los muchachos, deja de interesarles y pasa a ser un estorbo, argumentó Pérez Pacheco.

Los valores no deben imponerse,

deben transmitirse a los hijos desde pequeños a través del ejemplo, hay que formarlos de manera espontánea, no es posible enseñarles el valor de la honestidad cuando en la casa ven actos contrarios a ese valor.

Es inevitable crecer con valores, todos nacemos en una cultura de valores. Es importante que las nuevas generaciones crezcan con ellos. En este siglo XXI estamos asistiendo a situaciones de violencia y crisis sociales, pero si alimentamos el humanismo, honestidad, cohesión y unión, podríamos resolver este tipo de problemas, además de que desarrollaríamos mejores seres humanos, y no es una paradoja, señaló la psicóloga.

En la juventud se decide el futuro de la persona: ¿qué van a ser en la vida?, por ello es importante que los muchachos sean conscientes de que las acciones que emprenden ahora están definiendo su destino, están dando forma a lo que son y a lo que su vida representa, “pequeñas decisiones conducen con el tiempo a grandes consecuencias”.

Los padres deben enseñar a los hijos a estrechar lazos de humanidad con las personas que los rodean, y la mejor manera de influir en tus hijos es predicar con el ejemplo: conviértete en el modelo de conducta que te gustaría ver en ellos.

Indicó que la transformación de los valores lamentablemente está predominando para mal, las familias

tienen hipertrofia en la función económica, que funciona por encima de sus funciones biológicas, como criar a los hijos, educarlos y desarrollarlos cultural y espiritualmente.

Las familias de ahora priorizan la cuestión relacionada con la economía —aunque también tienen que ver los índices de pobreza que existen—, toda vez que guían a los muchachos a que estudien una profesión que les remunere mayores recursos económicos, ignorando a veces si tienen aptitudes para el arte o para otra actividad.

Los jóvenes cada vez más están centrando su atención en la adquisición de objetos materiales, se codifica el pensamiento o se lastima la oportunidad de crecer en términos espirituales.

La Universidad también juega un papel crucial en los valores de los muchachos

La Universidad tiene un poder de influencia en ese joven como futuro profesional, que no se puede separar o divorciar de su proceso de formación como ser humano.

En la manera en que los maestros como Universidad, desde el propio ejemplo que le proyecten a los jóvenes, desde los currículos, clases, planes de estudio y espacios de tutoría, es como propondrán los valores para que los muchachos los asimilen y los asuman como propios, concluyó la psicóloga cubana. ■

